

España, pues despues que vino de la Ciudad Romana, se man-
tuvo hasta su muerte en la Ciudad de Córdoba, y aunque
por sus cartas se sabe haber estado en Málaga quando fun-
dió allí Oratorio, y en Cádiz tal vez á negocio muy pre-
ciso no visitó otras ciudades, con que se hace mas creible
se doctoró en esta ocasion en Roma, y si el Señor facilita
vengan sus papeles podrá individuarse esto con mejores
fundamentos, como lo espero piadosamente antes de salir
de esta vida á la luz pública.

Siendo ya Doctorado, ó no lo siendo, es cierto que be-
si el pie á su Santidad muchas veces con su compañero,
y obtuvo muchas gracias é indulgencias Plenarias para todos sus
Cousanguíneos hasta el cuarto grado para el artículo de la muerte,
y la Bendición Papal, que la que me toca venero y agradezco por
todos los míos y estimo mas que el oro más fino, ni el más apre-
ciado Diamante, y me asiste el consuelo que á todos mis amigos
hermanos y á mi virtuosa madre se les aplicó esta Indulgencia
al partirse de esta mortal vida. Aseguró la Bula de Confir-
mación de su Oratorio, aunque la Data fué á seis de Enero
de 1727 y el de 26 alcanzó carta gratulatoria en nombre
de su Santidad para el Señor Obispo de Michoacán, que dió
despues. Consiguio varias Reliquias, Ceras de Agnus y mu-
chas medallas con Indulgencia. Para los Oratorios de Espa-
ña y de las Indias alcanzó los privilegios que referiré en
otro Capitulo y varios Jubileos para particulares Personas
de esta América, y logró Boleto de su Santidad para
que su Compañero en tres dias por cualquier Señor Obispo.
Del Oratorio de la Valicela consiguio una Insigne Reliquia
con su autentica de las entrañas de San Felipe Neri;
trajo consigo un Lignum Crucis con su testimonio; y
omitiendo todo lo que hizo en Roma el Año Santo y
parte del siguiente por carecer de instrumentos, me
vno precisado á dar con mi relacion la vuelta de
Roma á Cádiz, y exponer lo que hizo el año de 26
que fuere digno de memoria.

Capitulo XX. Restablece el Oratorio de
Cádiz antes de salir de Roma, vuelve
á España, y pasa despues á Córdoba

para reparar el Oratorio Felipense.

Todo Arbol en su primera planta no logra calidad tan
robusta que no necesite de especial cuidado para defenderse de
vientos contrarios, y de otros adversos accidentes hasta que profun-
dando sus raíces quede invencible al rigor de los temporales y lo-
gre sus frutos á pesar de los Contratiempos. Arbol tierno se halla-
ba el Oratorio de San Felipe Neri de la Ciudad de Cádiz, pues
contaba pocos años de fundacion, quando al tiempo que más
iba descollando en ejercicios ejemplares le faltó con la muerte
del virtuosísimo Agricultor que lo habia plantado, y viendo
sus hojas de ejercicios casi marchitas el Ilustrísimo Señor Obispo
que entonces gobernaba resolvió entregar el Oratorio para que en
él se fundase un Convento de Monjas. Los pocos Sacerdotes que
se mantenian en la Casa no tenían valor para oponerse al Superior
Prelado, y estaban ya resueltos á retirarse cada uno á donde
pudiese. En el tiempo que ofrecia la demora de asentor las cosas
para el nuevo Convento tuvieron forma los afligidos Felipenses de
participar muy por estenso por carta todo lo sucedido al Padre
Juan Antonio como uno de los que habian vivido en este Oratorio
y lo habia fomentado con su continua predicacion largo tiempo.
Sintió en lo intimo de su corazon el Padre, este amenzado
golpe, y para rebatirlo antes que se viese ejecutado presen-
tó memorial á la Sagrada Congregacion de Señores Obispos y de
Regulares haciendo presentes los frutos que habia producido
aquél pobre Oratorio y los que con mantenido podian confia-
damente esperarse. Vióse todo con maduro acuerdo, y aquella
Sagrada Congregacion expidió sus letras al Señor Obispo de
Cádiz en que le advierten no tener facultad para demoler
el Oratorio y convertirlo en Monasterio, antes si, debelo man-
tener con todos los fueros que los Sumos Pontífices habian otorgado
á todos los Oratorios de San Felipe Neri: con esto y las muchas
razones que le representó nuestro Felipense á su Ilustrísima quando
estubo de Roma se serenó la tormenta, y refloreó el Arbol que
por falta de riego se vió casi marchito. Debíase esta restauracion
al Felipense Americano, que no solo fué fundador de Oratorios,
uno en Indias y otro en Málaga de España, sino Restaurador
de otros dos, éste de Cádiz y despues del de Córdoba, como iremos
viendo. Salíó de la Santa Ciudad de Roma colmado de gra-

cias e indulgencias, haciendo el viaje por tierra hasta Génova, y visitando de nuevo los Santuarios y Reliquias como lo hizo a la ida, y se embarcó desde Génova para volver a Cádiz, tardando en ida y vuelta un año menos ocho dias. Cuando se tuvo en Cádiz noticia de venir ya embarcado, corrió en toda la Andalucía y Cádiz voz que todos los que venian en la Naó habian sido apresados de los Moros que andaban siempre a corso en el Mediterraneo, y sabido ésto por los Nobles piadosos de la Ciudad de Cádiz y de muchas Personas que amaban de corazón al Padre se animaron a contribuir para su rescato con una grande limosna, y un Padre Mercenario íntimo amigo del Padre Juan Antonio habia hecho una lista de lo que ofrecian en Cádiz, de casa en casa para rescatar al Padre y a su compañero. "Ésto, (dice en su carta el Padre) hacian los estranos por tenernos, y sienten el que no estemos en sus Países, y fue menester enganarles para venir a Córdoba." Viendo el Padre las cortas alivios que de estas partes se les remitian dá su queja amorosa diciendo: "Y no hemos de deber a nuestros compatriotas, y a nuestros Amos los Señores de esa Villa una memoria? Ya me dá vergüenza de decir trafe su poder, pues entienden que en mí ha sido desperdicio los doblones que quejagan me están enviando, y en Madrid y Roma suena mucho el nombre de una Ilustrísima Villa de San Miguel el Grande. Dios les dé luz y a mí gracias para irles a servir por Dios y de gracia." Bien enfáticas son estas últimas razones en que se conoce el desinterés de este Evangelico Operario, que si desahogaba su sentimiento con sus Hermanos, no era por lo que él padecía, sino por el atraso que experimentaba falta de medios para los negocios de su Instituto. En el tiempo que se mantuvo en Roma llegaron al Apoderado que dejó en Cádiz los Informes muy cumplidos de Personas muy calificadas de estas partes para ganar la Cédula de su Oratorio, pero con tan corta cantidad de reales que no pasaron de trescientos pesos, y éstos, con otros cincuenta más ya estaban gastados en el viaje y manutención de Roma. Esperó tener con qué presentar los Informes, y como se retardaba la remision de reales no se dió paso hasta mucho tiempo despues. Al verse el Padre detenido desahogó su pena diciéndome en carta de 26 de Abril de 1726: "Los reales que

me han avisado vienen, son como todos los socorros de España, y es causa de no estar todo despachado; Menester es ir al praso de Dios pues mi detención ha sido más misteriosa que contingente por lo que a su tiempo dije." Como le faltó la vida, no tuvo tiempo de decifrar verbalmente este enigma, y se quedó como otras muchas cosas en los senos de su pecho. Pocos meses se mantuvo en Cádiz, porque lo llamaron para la Nobilísima Ciudad de Córdoba los Padres del Oratorio, como lo expresará la carta que dirigio a su Congregacion de San Miguel por el mes de Octubre de 1726 en esta forma: "Viva Jesus. Muy Reverendo Padre, Preposito y demas amados Padres: Habiendo vuelto de la Santa Ciudad de Roma como tengo en otra a Vuestras Reverencias desde Cádiz escrito, me trasporté a esta Ciudad de Córdoba a ayudar a la Congregacion que plantó nuestro Cardenal Belluga, pues habiendo muerto uno de los mayores Hombres que tenian las Congregaciones de España, que fué el Padre Don Francisco Mariano de Villa mi amicísimo amenazaba ruina quedando en solos los Padres Presbiteros todo el peso de esta Congregacion que respiró con mi venida, y traído de el Santo Prelado Obispo muy estimada por lo mucho que ama nuestro Instituto." Prosigue diciendo: "Fomóse se Ordenó dia de San Mateo, de Epistola, se ordena por Pascua de Diacono, y de Presbitero por Comia. Pido a Vuestras Reverencias en sus oraciones, ni en los socorros que pudiesen, pues no saben aun qué es peregrinar por tierras estranas. Remito una carta mandada escribir por su Santidad a el Ilustrísimo Obispo de Michoacán, cuya Dignidad no muere, ni su Autoridad espira, la envío como se envió abierta para que los hagan trasuntar autorizada, y la dejen en su Archivo. Trabajándose va por la Cédula, la Bula está pronta, y tanto que al riego de la pequeña fuente de la de San Miguel ha alcanzado a regar a todas las Congregaciones de España, que estaban aun muy comidas, y en parte muy ciegas y ajenas del Instituto. Bien le ha ayudado este pobre hijo de esa Santa casa. Si les pareciere a Vuestras Reverencias enviar esa Carta circular a las Congregaciones que hay fundadas, ó un tanto relativo de ella lo ejecutarán siendo su gusto. Ya deseo se acabe tanto destierro, y ésto está en manos de los piadosos Señores que me quisieren rescatar de érgel." La Carta del eminentísimo Señor Car-